La otra pandemia

Jonatan Fernando FLORES VICTORINO

Actualmente, el mundo atraviesa una realidad de ciencia ficción para la que nadie estaba preparado. No había manera de imaginar que el siglo XXI traería en su historia un cambio tan radical, en todas sus estructuras, como el que se está viviendo ahora.

México, igual que el resto del mundo, transita hacia la asimilación de que nada volverá a ser como antes. La nación se encuentra paralizada por el miedo, la incertidumbre, el hastío y la poca esperanza de que esta pandemia retroceda. El problema es real, es palpable y está afectando a todos los ámbitos de la vida del país.

Lamentablemente, este tema se complica todavía más ante los escenarios de discriminación que ha venido atravesando el personal de salud; hombres y mujeres con vocación de servicio que han sido víctimas de actos tan bajos y crueles, que hacen ver al asunto del coronavirus como un tema de niños.

En recientes fechas, se ha vuelto el pan de cada día saber de actos de violencia y discriminación hacia las y los médicos, enfermeras y enfermeros, y demás personal que labora en hospitales. Ellos y ellas no sólo tienen que vivir con el miedo constante de contagiarse y contagiar a los suyos, sino que se ven sometidos a insultos, amenazas y agresiones físicas por parte de personas que padecen un virus más peligroso que el que tiene al mundo paralizado: la ignorancia.

Los llamados de auxilio de los miles de hombres y mujeres que padecen ante este problema de salud deberían ser una coyuntura propicia para apelar a la unión, empatía y solidaridad de la sociedad mexicana. No obstante, por el contrario, la situación ha despertado en algunos sectores de la población el odio y repudio hacia el personal de salud; ese sector de agresores, en un erróneo papel de defensores del pueblo, se han dedicado a juzgar de “infectados” a los hombres y mujeres cuyo único delito ha sido la fidelidad a su vocación de servicio.

México se encuentra librando una pandemia, igual que el resto del mundo; se trata de un virus que quizá se vaya en algunos años, o quizá la humanidad aprenda a vivir con él. Sin embargo, es necesario poner atención en la otra pandemia, en la ignorancia que ha llevado a la sociedad a comportarse de manera tan desagradecida, desleal y cruel con quienes están en la primera línea de batalla, arriesgando la propia vida por salvar la ajena.

Ante esto, hay muchas campañas emprendidas por diferentes órdenes de gobierno, organizaciones civiles, medios de comunicación y hasta las grandes cadenas televisivas del país, invitando a reconocer el trabajo de estos héroes y heroínas. Sin embargo, esto lleva a la reflexión de que el trabajo de las y los médicos, enfermeros, enfermeras, hasta la del personal de limpieza y todos aquellos que dejan la vida al interior de los hospitales, debería ser valorado, respetado y aplaudido en todo momento, no sólo ahora que se atraviesa una contingencia. Desafortunadamente, la fría y artificial humanidad se ha dedicado, a lo largo del tiempo, a adorar ídolos falsos y superfluos, ignorando que el hombre ha alcanzado las mayores conquistas con las acciones pequeñas de hombres y mujeres comunes que cotidianamente abonan al mundo lo mejor de sí.

En un futuro, los libros de historia hablarán del coronavirus, de los escenarios y las fases que tuvo que librar México y el mundo para reponerse de él. Ojalá que, para entonces, la pandemia de la ignorancia ya esté en su última fase, camino a erradicarse por medio de la solidaridad y el respeto por los derechos de todos y todas.